



BOLETIN Nº. 392

NOVIEMBRE 2020

NOVIEMBRE: MES DE LOS DIFUNTOS

Todos sabemos que rezar por los difuntos y, más especial por los de nuestra familia y amigos, es una obra de misericordia, les facilitamos su participación en la plenitud del Amor de Dios.

Nuestra oración les puede ayudar mucho y hace eficaz su intercesión por nosotros. Las almas del Purgatorio han comunicado en varias ocasiones a varias almas, que nos pueden ayudar aquí en la tierra.

No dejemos de rezar por ellas, en especial este mes de noviembre dedicado a los



difuntos. No dejemos de asistir a la **Vigilia que Anfe dedica a los Difuntos todos los años.** Tendrá mucha eficacia

ante Dios nuestra oración y el sacrificio, poco o mucho, que nos suponga el asistir. Y no dejemos de hacer todo el bien que podamos, porque esto nos valdrá mucho a la hora de nuestra muerte. Del libro de María Simma, que tenía el privilegio de hablar con estas almas, he copiado un pequeño pasaje que ella cuenta:

«El alma de una mujer se presentó, un día, con un balde en mano. “¿Qué haces con ese balde?”, le pregunté. Es la llave de mi Paraíso, respondió radiante. No he orado mucho durante mi vida; raramente iba a la iglesia pero una vez, antes de Navidad, he limpiado gratuitamente toda la casa de una pobre anciana. Ha sido mi salvación “. Esta es la prueba que todo depende de la caridad.»

(La Presidenta Diocesana)



Código QR



Si deseas pertenecer a la Adoración Nocturna Femenina o deseas suscribirte a nuestro Boletín, puedes llamar al 957-11-07-46, con mucho gusto te informaremos. Para ver nuestras actividades puedes visitar nuestra página web: **www.anfecordoba.com**

“Fratelli tutti”



(Hermanos todos)

1 / 2

Es la tercera encíclica del Papa Francisco, y en ella habla sobre la fraternidad y la amistad social. Estas palabras –Fratelli tutti- las escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. Aquí te presentamos un pequeño resumen de este bello texto:

Desde las primeras páginas, el Santo Padre nos dice que su intención con esta encíclica no es resumir la doctrina sobre el amor fraterno, “sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos”.

“Fratelli tutti” es, asegura el Papa, una encíclica social y un aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras.

CAPÍTULO PRIMERO.- Las sombras de un mundo cerrado. El Papa Francisco alerta que, los pasos que la humanidad había dado en las últimas décadas hacia diversas formas de integración, parecen estar quedándose atrás, con el regreso de conflictos

anacrónicos que parecían superados y nacionalismos cerrados y agresivos.

El Papa hace un recuento de las amenazas como la pérdida de conciencia histórica, la desconfianza disfrazada de la pérdida de algunos valores, la polarización política, la imposición de un modelo cultural único, la cultura del descarte que afecta principalmente a los no nacidos y a los

ancianos, la inequidad que favorece el crecimiento de la pobreza, las diversas formas de injusticia, la esclavitud moderna, guerras, atentados, persecuciones por motivos raciales o religiosos, la globalización sin rumbo, la pandemia, la desinformación y la amenaza a los migrantes.

Pese a estas **“sombras densas que no conviene ignorar”**, el Papa asegura que, con esta encíclica, busca dejar un mensaje de esperanza **“Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien”**, y recuerda la labor heroica del personal de salud y hospitalario durante la pandemia, y los empleados de supermercados, cuidadores, transportistas, voluntarios, sacerdotes y religiosas que **“comprendieron que nadie se salva solo”**.

CAPÍTULO SEGUNDO: Un extraño en el camino. El Santo Padre cita el capítulo 10 del Evangelio de Lucas, en el que el evangelista narra la Parábola del buen samaritano, “un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele”.

El Papa explica cómo desde el Antiguo Testamento hay un llamado de amar al extranjero. En el Nuevo Testamento resuena con fuerza el amor fraterno, con citas como: “Toda la Ley alcanza su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Ga 5,14); y “Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve”(1 Jn 4,20).

El Papa lamenta cómo la humanidad ha crecido en distintos aspectos, “pero somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas. Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente”.

Reconoce que, a veces, le asombra cómo la Iglesia tardó tanto en condenar contundentemente la esclavitud y diversas formas de violencia, pero con el desarrollo de la espiritualidad y la teología ya no hay excusas. No obstante, lamenta cómo algunos se sienten alentados “o al menos autorizados por su fe” para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, y actitudes xenófobas.

“Para ello –agrega- es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos”.

CAPÍTULO TERCERO: Pensar y gestionar un mundo abierto. El Papa nos dice que un ser humano sólo se desarrolla plenamente en la entrega sincera a los demás, pero no sólo con nuestra familia

o amigos, pues “grupos cerrados y las parejas autorreferenciales, que se constituyen en un ‘nosotros’ contra todo el mundo, suelen ser formas idealizadas de egoísmo y de mera autopreservación”.

Ante los creyentes que piensan que su grandeza está en la imposición de ideologías al resto, en la defensa violenta de la verdad o en grandes demostraciones de fortaleza, el Papa les dice: Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: “lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar”.

El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “amistad social” en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal.

No se trata –dice el Papa- del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo, o del universalismo autoritario y abstracto, planeado por algunos para homogeneizar, dominar y expoliar. En cambio, hace un llamado promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y reivindica el valor de la solidaridad y la importancia de reconocer la dignidad humana sin importar si nacieron ricos o pobres, o en uno y otro país.

“Si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos”.

*(Finaliza en el próximo Boletín)
Desde la fe*

FORMACIÓN LITÚRGICA

RESPUESTAS Y
ACLAMACIONES

“SEÑOR, TEN PIEDAD” (I)

Como aclamación a Cristo, petición de la Iglesia, se introdujo esta expresión en la liturgia, respetando la forma griega: *Kyrie eleison*, como respetó otras palabras en su lengua original: *Aleluya*, *amén*, *hosanna*.

¿Qué piedad es ésta? La ternura y la misericordia entrañable que, en Jesucristo, se ha volcado por completo sobre la humanidad, ya que Cristo es el rostro visible de la piedad del Padre.

¡Ten piedad! Los salmos, y el Antiguo Testamento en general, están plagados de súplicas a Dios despertando su piedad o de acción de gracias porque Dios ha manifestado su piedad y su misericordia.

El salmo 85, la oración de un pobre ante las adversidades, invoca la ternura de Dios que no se queda indiferente ante el sufrimiento: “Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día; alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti; porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan”. El orante, el pobre, el afligido, reconoce que Dios es “lento a la cólera y rico en piedad” (cf. Sal 85; 102; 144).

Se reconoce cuán grande es la piedad de Dios: “el Señor es bueno con todos,

es cariñoso con todas sus criaturas... bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan” (Sal 144). Es una piedad inmensa y tierna por la que se alaba al Señor: “mantiene su fidelidad perpetuamente,

que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos” (Sal 145).

Se puede confiar en el Señor e invocar su piedad con una súplica confiada cuando se está afligido: “piedad, Señor, que estoy en peligro: se consumen de dolor mis ojos, mi garganta y mis entrañas” (Sal 30). Se aguarda al Mesías Salvador que mostrará su piedad: “él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres” (Sal 71).

Todo esto se cumple perfecta, colmadamente, en Jesucristo. Él es invocado. A él se dirige el ciego con una súplica: “Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí que soy pecador” (Lc 18,38), y la mujer cananea, atrevida y valiente por su fe: “Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David, mi hija tiene un demonio muy malo” (Mt 15,22). El centurión romano así se dirige a Cristo: “Señor, no soy digno de que entres en mi casa...” (Mt 8,8) y Jairo, una vez recibida la noticia del fallecimiento de su hijita, se vuelve a dirigir a Jesús diciendo: “Señor, mi hija acaba de morir” (Mt 9,18).

Kyrie eleison! ¡Señor, ten piedad! La petición de piedad va precedida de una invocación a Cristo que es una auténtica confesión de fe. Si “Señor” en el Antiguo Testamento se reserva exclusivamente al Altísimo, el Nuevo Testamento lo aplica a Cristo adorando su divinidad. Se le califica de “nuestro Señor Jesucristo” (Hch 4,10; 15, 25) porque “Dios lo ha constituido Señor y Mesías” (Hch 2,36).

San Pablo confiesa que hay “un solo Señor, Jesucristo” (1Co 8,6), y mantiene firmemente que la auténtica y plena confesión de fe es proclamar que “Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre” (Flp 2,11), ya que “si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo” (Rm 10,9)

*Javier Sánchez Martínez, pbro.
Parroquia de Santa Teresa en Córdoba*



Rezar cuando vamos de viaje.

Es sabido que los accidentes de tránsito son ocasionados por los demonios, y por eso debemos protegernos de estos accidentes con la oración, en especial invocando a las Benditas Almas del Purgatorio, que son muy milagrosas para protegernos en los viajes más o menos largos que tengamos que hacer.

Los hombres somos peregrinos en este mundo y antes o después debemos emprender distintos viajes. Entonces invoquemos también, para que nos protejan en el camino, a los Ángeles de Dios, como leemos en la Escritura que estos espíritus celestiales protegieron a los justos.

También tenemos que rezar por el viaje de otros, especialmente de los seres queridos, por su integridad y para que vuelvan sanos y salvos a casa.

Es bueno también rezar a todos los ángeles de la guarda de las personas que conducen en la ruta, especialmente del conductor de nuestro vehículo, para que esté atento a los imprevistos y a las vicisitudes del camino.

En realidad hay que rezar siempre, pero en especial hay que rezar cuando vamos a viajar, porque el demonio está, en estos tiempos, más furioso porque nota que está perdiendo poder en el mundo, y entonces en venganza y rabia causa accidentes y desgracias incluso materiales y físicas, y hay que protegerse y proteger a los nuestros con la oración.

Página Stma. Virgen



BAJO LAS ALAS DE DIOS

Un artículo en **National Geographic**, varios años atrás, mostraban una foto impactante de las Alas de Dios. Después de un incendio forestal en el Parque Nacional de Yellowstone, los guardabosques iniciaron una larga jornada montaña arriba para valorar los daños del incendio. Un guardabosque encontró un pájaro literalmente petrificado en cenizas, posado cual estatua en la base de un árbol. Un poco asombrado por el espeluznante espectáculo, dio unos golpecitos al pajarillo con una vara. Cuando lo hizo tres diminutos polluelos se escabulleron bajo las alas de su madre ya muerta.

La amorosa madre, en su afán de impedir el desastre, había llevado a sus hijos a la base del árbol y los había acurrucado bajo sus alas, instintivamente conociendo que el humo tóxico ascendería. Ella podía haber volado para encontrar su seguridad, pero se había negado a abandonar a sus bebés.

Cuando las llamas llegaron y quemaron su pequeño cuerpo ella permaneció firme. Porque había decidido morir para que aquellos que estaban bajo sus alas pudiesen vivir.

Es lo mismo que Dios hizo por nosotros, envió a su hijo a morir por nosotros para darnos vida y mejores promesas. Si de algo estamos seguros es que bajo sus alas estaremos a salvo. *Versículo: Salmo 91:4** Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro.

Esta historia, la cual fue real, demuestra que en los animales se demuestra más el amor hacia sus hijos que el que muchos humanos demuestran por los suyos. Ya no pasa un día en el cual no escuchemos que un niño o niña fue abusado. Tanto maltrato y abuso hacia los niños ha llevado a este mundo a proclamarse el lugar más inseguro para ellos. ¿Que le está pasando a la gente? ¿Será la economía, la falta de empleos, la falta de cariño o la falta de Dios en sus corazones?

Muchos piensan que los niños nunca van a crecer y por eso los tratan como les plazca y luego, en el futuro, vemos que ese niño siendo hombre o mujer sigue el mal camino, o termina matando al padre que nunca lo valoró cuando niño. Porque ya no hay respeto. ¿Cómo podemos llevar a un hijo por el buen camino si lo único que hacemos es mal-

tratarlos, gritarles por cualquier cosa, en vez de decirles “Dios te bendiga” le dicen “maldito la hora en que naciste?”

Mientras Jesucristo, viendo que los discípulos impedían que los niños se acercaran a él, les decía a sus discípulos **“dejad que los niños vengan a mí, porque de los tales es el reino de los cielos”**, mucha gente ni siquiera se acuerdan de llevarlos al templo de Dios. Se preocupan y lloran cuando sus hijos van a parar a la cárcel, pero no admiten que muchas veces los hijos van a parar a la cárcel por culpa de la forma que fueron criados. Aunque sabemos que a veces es por culpa de ellos mismos, también sabemos que hay muchos hijos con falta de amor de sus padres y tienen que ir a buscar ese amor, ese cariño, la comprensión, la atención, en la calle. Y es ahí donde se nos van de las manos, porque nosotros como padres tenemos dos funciones hacia nuestros hijos; o le damos amor y cariño y los

encaminamos en las cosas del Señor, o los ignoramos, los maltratamos y los apartamos lo más posible de los caminos del Señor.

Tenemos que demostrarles amor a nuestros hijos, dejarles entender que estamos dispuestos a ayudarlos y protegerlos en todo tiempo. Que en los tiempos difíciles, pueden contar con nosotros. Ámenlos, abrácenlos, díganle que los quieren, porque esas son las vitaminas que lo harán crecer con seguridad y responsabilidad en este mundo. Cuando vayan a la cama, díganle **“Dios te bendiga”** o **“Dios te acompañe”**, cualquier cosa que les demuestre que ustedes se interesan por su protección. Y más que todo, nunca los dejen ir a la cama sin darle un beso o un abrazo, aunque estén enojados. Porque nuestros hijos son prestados, y mañana puede ser que no los tengamos.

Greg Saulmon

TIEMPO DEL OFERTORIO DE LA MISA: Todas aquellas criaturas celestiales haciendo una reverencia ante el Altar, unas dejando su ofrenda en el suelo, otras postrándose de rodillas con la frente casi en el suelo y luego que llegaban allá desaparecían a mi vista. Algunos de ellos tenían como una fuente de oro con algo que brillaba mucho con una luz blanca-dorada. Entonces intervino nuevamente la Virgen María:

“Son los Ángeles de la Guarda de las personas que están ofreciendo esta Santa Misa por muchas intenciones, aquellas personas que están conscientes de lo que significa esta celebración, aquellas que tienen algo que ofrecer al Señor. Ofrezcan en este momento, ofrezcan sus penas, sus dolores, sus ilusiones, sus tristezas, sus alegrías, sus peticiones. Recuerden que la Misa tiene un valor infinito por lo tanto, sean generosos en ofrecer y en pedir.”

Testimonio sobre la Santa Misa

Para meditar



La parábola que Jesús nos dice en el Evangelio del sembrador, relata la acción cotidiana de un agricultor que después de haber preparado la tierra donde va a sembrar, esparce la semilla con el fin de obtener el fruto deseado. Ya todos sabemos que el que va sembrando es Jesús, la semilla es la Palabra de Dios.

Hoy quiero comparar esta parábola con Anfe.

La semilla cayó junto al camino, entre piedras o entre espinos: Hay personas que le hablan de la adoración al Señor en horas de la noche, y la acogen bien con entusiasmo, pero rápidamente el demonio hace todo lo posible para desanimarla y, como la tierra no parece muy apropiada, pues no agarra. Van una vez y ya no aparecen más. Son personas que pican aquí y allá pero que

no cuajan en ninguna parte. Cuando ven la parte "dura" de la noche, de tener que dejar su "braserito" en invierno, su sillón, su tele, pues como no tienen un verdadero amor al Señor, no tienen fuerzas para seguir. ¡Son las espinas! Leí una vez que *"el camino del perezoso es como seto de espinos"*. Y es verdad, cualquier esfuerzo o sacrificio le resulta gravoso.

Para estar en Anfe hay que vencer el viento, la dureza de las piedras y las espinas. Tener un gran amor a Jesús. Cuando se tiene un verdadero amor a Él, el sacrificio se lleva bien. No es que diga que el sacrificio no sea sacrificio, y que no cueste, pero pasa igual cuando una madre debe estar toda la noche a la cabecera de su hijo o su esposo porque está enfermo. Cuesta mucho pero el amor por ellos le hace estar con agrado, consolarlos, ayudarlos. Lo importante, no es tanto lo que hacemos, sino el amor con el que lo hacemos. Aunque no lo parezca a primera vista, Dios bendice a esa alma que se ha sacrificado, es agradable a sus ojos. **La semilla cayó en tierra fértil.**

Para lograr la victoria hay que estar siempre en la "lucha" con nuestra comodidad. Para ello contamos con la oración y la ayuda de la Virgen si se lo pedimos. Jesús se tiraba horas y horas en la noche cuando tenía entre manos algo importante... ¡y eso que era Dios! Nosotros que somos viles gusanillos, cuánto más necesitamos de mucha oración.

Copio una oración que leí y que viene muy bien que la hagamos.

Señor Jesús, aunque creo que Tú eres lo más importante de toda mi vida, tristemente tengo que recono-

cer que fácilmente dejo que otras cosas ocupen el lugar que sólo a Ti te corresponde. Dejo que tu semilla se ahogue entre las espigas de mi debilidad al permitir que mis sentimientos gobiernen mis acciones, en vez

de mi fe y convicciones. Ayuda mi voluntad para que mi vida sea esa tierra buena donde la semilla de tu amor crezca y dé frutos abundantes.

Loli



-¿Qué, si es que lo han hecho, le han comentado las almas del Purgatorio acerca del sacramento de la Reconciliación o Confesión?

-¡Oh, sí, con frecuencia me han mencionado el sacramento de la Reconciliación! Están muy tristes de que se haya vuelto tan poco frecuente, que se lo haya dejado de lado. La Reconciliación o Confesión es un regalo tan grande que Dios nos brinda, que Satanás solamente podría querer destruirlo. Y creo que lo está logrando.

La Confesión -como debería llamarla- es algo a lo que deberíamos aspirar con alegría y no, como lo desea Satanás, algo de lo que debamos estar asustados en alguna forma. No hay que preocuparse, no hay nada que pueda decirle a un sacerdote que él no haya escuchado ya. Un buen sacerdote sabe muy bien que él mismo, con todo lo que ha aprendido y experimentado, es mucho más pecador que el resto de nosotros. Para Jesús y para todos los que están en el Cielo es una gran alegría cuando les llevamos nuestras debilidades y fracasos a Jesús.

Las almas del Purgatorio me han contado que no existiría el 60 por ciento de todas las depresiones que se sufren en el mundo, si las personas aprovecharan este enorme regalo. Muchos especialistas, droguerías y otras consultoras se quedarían sin trabajo si todos fueran regularmente a confesarse. ¡Nuestro

Señor puede salvar y sanar a todos y a cada cosa que Él quiera, si las personas tan solo se lo piden! Nuestra Madre ha dicho, y creo que fue en Medjugorje, que la Confesión mensual sanaría al Oeste.

La Confesión se malentiende enormemente. Para la mayoría de las personas no es difícil diferenciar entre el mal y el bien, pero es otro el tema y mucho más desafiante cuando la pregunta es la diferencia entre bueno y mejor. La Confesión no sólo está ahí para que confesemos haber robado un banco, pues de hecho, muy pocos de nosotros robamos bancos. En su gran mayoría está allí para que busquemos formas de ser cada vez mejores a los ojos de Dios.

¿Qué pasó durante el último mes que podría haber hecho con más santidad? Eso es lo que nos debemos preguntar y desafío a cualquiera que diga que, durante este último mes, hizo todo de la manera que Jesús lo hubiera hecho. La humildad nos trae la más grande de las gracias. Jesús les regala las cosas más grandes a los más pequeños de corazón. La Confesión nos recuerda repetidas veces la pequeñez que Jesús quiere de nosotros para que Él pueda darnos enormes gracias.

*Del libro de entrevista a María Simma
"Sáquenlos de aquí".*



El día 29 empieza el tiempo de Adviento. Es un tiempo de espera activa en búsqueda del encuentro definitivo con el Señor Jesús. Espera activa que implica tener deseos de cambiar, de prepararse; es por eso que en este tiempo estamos llamados a la exigencia radical, a la conversión, al cambio de vida, a volver nuestros pasos al camino de Dios; llamados a la conversión que debe abarcar todo nuestro ser y que debe llevarnos a cambiar nuestros pensamientos, sentimientos y acciones; poniéndolas en concordancia con la manera de pensar, sentir y actuar de Jesús.

LA ORACIÓN

El Adviento es tiempo de acercamiento sincero al Señor, quien está por venir y que a la vez ya está entre nosotros. Pero no podemos acercarnos a Él sino lo buscamos, sino estamos en cons-

tante tensión por ponernos en su presencia. La oración, personal y comunitaria, constituye un medio eficaz de búsqueda hacia un encuentro real con el Señor Jesús; mediante la escucha atenta, la meditación y la interiorización de su Palabra, lo que debe constituirse en una exigencia y necesidad en este tiempo de espera.

LA PENITENCIA

Dios nos envía un Salvador, su propio Hijo. ¿Pero estamos realmente preparados para acogerlo y recibirlo en toda su dimensión? Pongamos todo de nuestra parte, por asumir, sin contemplaciones, durante este tiempo de espera todos los sufrimientos, problemas y dolores que encontramos en nuestro camino de santidad buscando ponernos en forma concreta, en la Cruz del Señor, viviendo estas dificultades en sentido oblativo, de sacrificio y entrega; mediante la penitencia, medio necesario de preparación y espera hacia un encuentro definitivo con el Señor Jesús.

LA CARIDAD

La caridad, se nos presenta como un excelente medio de espera y conversión en el tiempo de Adviento; ya que sólo a través de nuestra comunión de amor con el Señor, estaremos en condiciones de amar realmente a nuestros hermanos y de practicar la verdadera caridad con ellos. La caridad debe llevarnos durante este tiempo expresarla concretamente a través de la atención de los más pobres y necesitados, bus-

cando su promoción integral y radicalizando nuestra obligación de ser “guardianes del hermano” preocupándonos de colaborar con él para aliviar sus necesidades y problemas.

MARÍA NOS EDUCA EN LA ESPERA

María, con su “Fiat”, acepta ser la Madre de Dios y al hacerlo dirige todo su esfuerzo por cumplir a cabalidad tal misión y espera ansiosa aquel momento de máxima felicidad, como es el nacimiento del Señor Jesús; pero esta espera de la Madre no es una espera pasiva, sino por el contrario es una espera activa, demostrada en las accio-

nes de Santa María durante la visita a su prima Isabel.

Reflexionemos sobre nuestra actitud de espera de la llegada de Jesús y dejémonos educar por María en la espera paciente y activa.

En este tiempo de Adviento como cristianos comprometidos estamos llamados a vivir en actitud de tensión y búsqueda de la presencia del Señor Jesús y en espera de su retorno definitivo. Pidámosle a Santa María que nos enseñe a esperar con su misma fe.

Aciprensa



DE LAS REVELACIONES DE SANTA FAUSTINA

En aquel tiempo pregunté a Jesús por quién debía rezar todavía. Me contestó que la noche siguiente me haría conocer por quién debía rezar.

Vi al ángel de la guarda que me dijo que le siguiera. En un momento me encontré en un lugar nebuloso, lleno de fuego. Había allí una multitud de almas sufrientes. Estas almas estaban orando con gran fervor, pero sin eficacia para ellas mismas; sólo nosotros podemos ayudarlas. Las llamas que las quemaban a mí no me tocaban.

Mi ángel de la guarda no me abandonó ni por un solo momento.

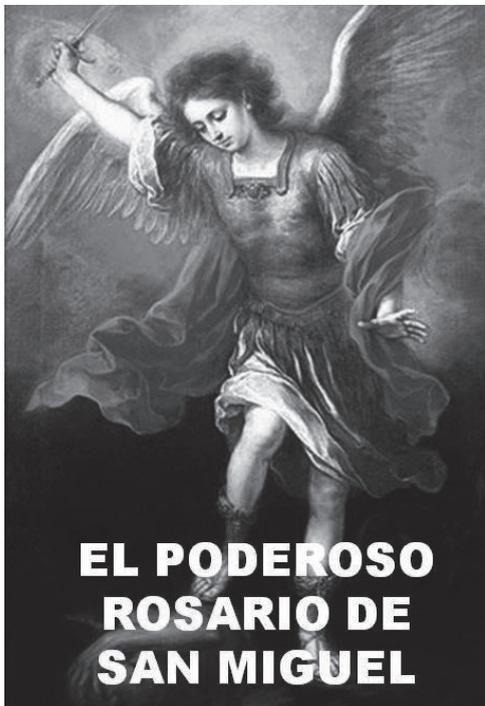
Pregunté a estas almas: -¿Cuál es vuestro mayor tormento?

Y me contestaron unánimemente que su mayor tormento era la añoranza de Dios.

Vi a la Madre de Dios que visitaba a estas almas del purgatorio. Las almas la llaman la estrella del mar. Ella les proporcionaba alivio. Deseaba hablar más con ellas, pero el ángel de la guarda me hizo señas para que saliera. Entonces salimos de esa cárcel de sufrimiento.

Oí una voz interior que me dijo: -Mi misericordia no lo desea, pero la justicia lo exige.

A partir de ese momento me uno más estrechamente a las almas sufrientes del purgatorio.



EL PODEROSO ROSARIO DE SAN MIGUEL

¿Has oído hablar de las promesas de san Miguel a quien reza su rosario? En una aparición suya a la sierva de Dios Antônia d'Astonoac en Portugal, el arcángel declaró que deseaba que se hicieran nueve saludos correspondientes a los nueve coros de ángeles, que consistirían en el rezo de un Padrenuestro y tres Avemarías en honor de cada uno de esos coros.

En retribución a quien le rindiera este culto, prometió a un cortejo de nueve ángeles durante todo el transcurso de la vida siempre que se aproximara a la mesa eucarística, y después de la muerte la liberación del purgatorio para esa persona y sus familiares.

La devoción cruzó fronteras, fue aprobada por muchos obispos y hasta por el santo papa Pío IX, que la enriqueció de indulgencias el 8 de agosto de 1851.

Este rosario será para ti un arma poderosa, porque desde el momento en que lo pronuncias podrás estar seguro de la presen-

cia celestial a tu lado y para aquella persona por la que rezas.

Así se reza el rosario de san Miguel:

Modo de rezarlo

Sobre el crucifijo se dice:

V. Dios mío, ven en mi ayuda.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre...

Después, dejando para el final las cuatro cuentas que siguen a la medalla, se toma la primera cuenta grande del rosario y se reza el primer saludo.

Por la intercesión de san Miguel y el coro celestial de los serafines, que Dios Nuestro Señor prepare nuestras almas para recibir dignamente en nuestros corazones el fuego de la caridad perfecta. Amén. **Un Padrenuestro y tres Avemarías.**

Por la intercesión de san Miguel y el coro celestial de los querubines, que Dios Nuestro Señor nos conceda la gracia de abandonar los caminos del pecado y seguir el camino de la perfección cristiana. Amén. **Un Padrenuestro y tres Avemarías.**

Por la intercesión de san Miguel y el coro celestial de los tronos, que Dios Nuestro Señor derrame en nuestros corazones el verdadero y sincero espíritu de humildad. Amén. **Un Padrenuestro y tres Avemarías.**

Por la intercesión de san Miguel y el coro celestial de dominaciones, que Dios Nuestro Señor nos conceda la gracia de controlar nuestros sentidos y así dominar nuestras pasiones. Amén. **Un Padrenuestro y tres Avemarías.**

Por la intercesión de san Miguel y el coro celestial de potestades, que Dios Nuestro Señor proteja nuestras almas contra las asechanzas del demonio. Amén. **Un Padrenuestro y tres Avemarías.**

Por la intercesión de san Miguel y el coro de las virtudes, que Dios Nuestro Señor nos libre de todo mal y no nos deje caer en la tentación. Amén. **Un Padrenuestro y tres Avemarías.**

Por la intercesión de san Miguel y el coro celestial de los principados, que Dios Nuestro Señor llene nuestras almas con el verdadero espíritu de la obediencia. Amén. **Un Padrenuestro y tres Avemarías.**

Por la intercesión de san Miguel y el coro celestial de los arcángeles, que Dios Nuestro Señor nos conceda la gracia de perseverancia final de la fe y en las buenas obras y así nos lleve a la gloria del paraíso. Amén. **Un Padrenuestro y tres Avemarías.**

Por la intercesión de san Miguel y el coro celestial de los ángeles, que Dios Nuestro Señor nos conceda la gracia de ser protegidos por ellos durante esta vida mortal y que nos guíen a la gloria eterna. Amén. **Un Padrenuestro y tres Avemarías.**

En las cuatro cuentas después de la medalla se reza un Padrenuestro en honor de cada uno de los siguientes ángeles: san Miguel arcángel, san Gabriel, san Rafael y el ángel de la guarda.

El Rosario de san Miguel se termina con las siguientes oraciones:

Oh glorioso Príncipe, san Miguel, jefe principal de la milicia celestial, guardián fidelísimo de las almas, vencedor eficaz de los espíritus rebeldes, fiel servidor en el palacio del Rey

Divino, sois nuestro admirable guía y conductor. Vos que brilláis con excelente resplandor y con virtud sobrehumana, libradnos de todo mal. Con plena confianza recurrimos a vos. Asistidnos con vuestra afable protección; para que seamos más y más fieles al servicio de Dios, todos los días de nuestra vida.

V. Ruega por nosotros, oh glorioso san Miguel, Príncipe de la Iglesia de Jesucristo.

R. Para que seamos dignos de alcanzar sus promesas.

Oración

Omnipotente y Eterno Dios, os adoramos y bendecimos. En vuestra maravillosa bondad, y con el misericordioso deseo de salvar las almas del género humano, habéis escogido al glorioso arcángel san Miguel como príncipe de vuestra Iglesia. Humildemente os suplicamos, Padre celestial, que nos liberéis de nuestros enemigos. En la hora de la muerte, no permitáis que ningún espíritu maligno se nos acerque para perjudicar nuestras almas. Oh Dios y Señor nuestro, guiadnos por medio de este mismo arcángel. Enviadle que nos conduzca a la presencia de vuestra excelsa y divina majestad. Os lo pedimos por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

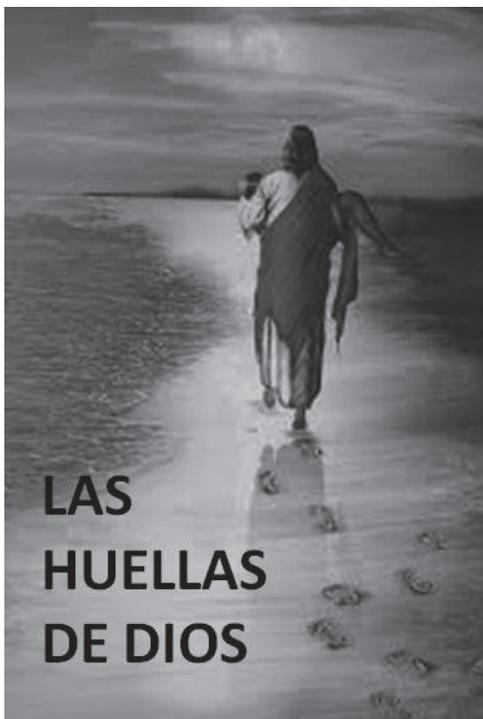
Información

Si no se tiene el rosario, se puede hacer sin él. Pero si quieres comprarlo se puede adquirir en cualquier Librería San Pablo o Paulinas, solo debes buscar en Google la tienda más cercana en tu ciudad. También se puede comprar en Amazon: En Google pones lo siguiente: **Amazon Saint Michael chaplet**, y eliges el que te guste más y de precio

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Jesús mío, creo que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven a mi alma espiritualmente, Y como si ya te hubiera recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti, que ni la incomprensión, ni la enfermedad del cuerpo, ni la enfermedad del alma, ni el pecado que me distancia y me cerca, me aparten de Ti. Libranos de caer en el engaño del tentador, de caer en pecado mortal, que nos impide vivir en Gracia Tuya, y auxílianos en esta pandemia que hoy vivimos en el mundo, el mundo que Tú has creado. Amén



LAS HUELLAS DE DIOS

Muchos de nosotros, probablemente cuando éramos más jóvenes, leímos la novela de Julio Verne *La Isla Misteriosa*. Y recordamos a aquellos náufragos que se vieron arrojados a una isla desconocida, en la que se creían solos y abandonados a sus propias fuerzas. Después, en momentos críticos, les llegan socorros no se sabe de dónde: una caja de herramientas en la arena de la playa, una cuerda arrojada desde lo alto de una roca, enemigos exterminados... Una noche en la que tres de ellos se encontraban perdidos en el mar después de una travesía de reconocimiento alrededor de la isla, divisaron una hoguera a lo lejos, en un montículo de la isla. Hizo las veces de faro para orientarse y salvar sus vidas. Los navegantes piensan que aquel fuego tan oportuno ha sido encendido por el jefe de los náufragos, que quedó en tierra. Pero éste declarará más tar-

de: «si hay algo cierto en este mundo es que yo nunca encendí esa hoguera». ¿Quién encendió, pues, ese fuego salvador que sirvió para tomar el rumbo bueno?

Todos estos hechos –comenta Paul Claudel– pueden explicarse de manera más o menos natural, y *los espíritus más bastos del grupo* se contentan con beneficiarse de esta colaboración oculta, sin preocuparse de descubrir al autor de ella. Incluso un día aparecen sobre la arena de la playa unas huellas de pasos apenas insinuados, que no corresponden a ninguno de ellos. ¿Estará habitada la isla? ¿Habrá alguien más?

El comportamiento del jefe del grupo es bien distinto al de los demás: se le ve en un grabado conmovedor, suspendido, con una linterna en la mano, en el extremo de una escala de cuerdas, en el fondo de un pozo, vigilando esta agua de la que, en ciertos momentos, le ha parecido oír unos ruidos y ver movimientos sospechosos. Busca la verdad sobre la isla y sobre su destino. ¿¡Hay alguien por ahí cerca!?. Al menos existen razones firmes para sospecharlo.

El hombre también se parece a un náufrago arrojado sobre una isla desconocida en la que se cree solo y abandonado a sus propios recursos. Pero he aquí que de modo continuo «llegan socorros no se sabe de dónde».

Los hombres de la isla adoptarán diversas posturas ante estas ayudas que les llegan y ante las huellas descubiertas en la playa. Son las mismas, o parecidas, las actitudes que muchos otros adoptan ante las señales de la fe o de la propia vocación.

En la isla, en el mundo, encontramos, en primer lugar, *los que no notan nada*: «los espíritus más bastos del grupo»,

escribe Claudel, «se contentan con beneficiarse de esta colaboración oculta, sin preocuparse de descubrir a su autor». Muchos pasarán por esta vida sin conocer a Dios y lo que Él esperaba de ellos. Vivimos en un universo surcado continuamente de signos misteriosos, de múltiples socorros ocultos, de diversas llamadas. Pero muchos hombres con los que nos relacionamos cada día están dormidos; dormidos en ese sueño de la rutina, del consumo y de la preocupación por lo material, que oculta la realidad auténtica. O bien, se dan buena prisa en borrar las huellas de esos pasos misteriosos impresos en la arena. No quieren «complicarse» la vida. No hay huellas, no hay señales, dicen. Y ellos mismos procuran borrarlas en cuanto aparecen o miran hacia otro lado. No tienen una intención recta.

Son muchos los hombres y mujeres que utilizan sin escrúpulos ayudas y socorros divinos sin los que no podrían vivir. Pocas veces, sin embargo, se paran a dar gracias, a conocer a su benefactor o a preguntarle qué espera de ellos en la vida.

No piensa así el personaje central de la novela, quien, casi al final de la aventura, puede decir: «sé que una mano bienhechora se ha extendido constantemente sobre nosotros desde nuestra llegada a la isla, y que nosotros debemos la vida a un ser poderoso, generoso y bueno». Él no dejó nunca de buscar. Y encontró.

Dios ha dejado huellas en la Creación y en nuestra alma para que le encontremos si le buscamos con rectitud de corazón. El Señor pasa a nuestro lado con las suficientes señales para verle y seguirle. Sucede en nuestra vida como en esos caminos de montaña donde unos hitos indican la senda buena, la que lleva a la cima. A veces no se puede ver la cumbre, pero ellos —uno después de otro— conducen hasta la cima. No somos náufragos perdidos en medio del universo.

El que busca la verdad se alegra de encontrar los *vestigia Dei*, las huellas de Dios; no se da tregua para identificar al oculto bienhechor. «La fuerza para continuar su camino hacia la verdad le viene de la certeza de que Dios lo ha creado como un explorador», un buscador que investiga la razón de ser de su propia vida, de su propio papel y vocación en el mundo.

Alguna vez, el Señor puede ocultarse a nuestra vista, pero es para que le busquemos con más amor, para que crezcamos en humildad, dejándonos llevar por quien Dios ha puesto a nuestro lado para realizar esa misión.

Siempre, sin fallar, se acaba descubriendo el rostro amable de Cristo que nos mira. Siempre estuvo ahí, muy cerca de nosotros y de nuestras inquietudes.

P. Fco. Fdez. Carvajal

¡Ánimo hija! Benditos son los que me aman, el cielo es su morada. Benditos son los que se alegran al rumor de mis pasos, ellos se alegrarán dentro de mí. Como yo he renovado tu vida, hija, del mismo modo renovaré a todos aquellos que invoquen sinceramente mi nombre (La Verdadera Vida en dios)



¡¡ Ábrele !!

Yo: “Señor, cuánto me gustaría vivir Tus Palabras. Pero no soy más que ‘yo’ y más ‘yo’.

El: “¿Es tan difícil pensar en tu Señor y hablar con Él y hacerle compañía? “Cuando te encuentras con alguien en un salón de espera, instintivamente te le acercas con amabilidad para distraerlo. ¿No es cierto? Y si se trata de un poeta, de un letrado o de un potentado, ciertamente lo harías con mayor empeño. Aquí, hija, se trata de un Dios. Está en ti, está en tu puerta. Se la abres cuando

le diriges la palabra, cuando le concedes una mirada, cuando tratas de despegar tu pensamiento de las cosas exteriores para aplicarlo a Él con toda la ternura de que eres capaz.

No pienses que es una simple historia que Yo te cuento. Es, simplemente, la Verdad. Pero como todo esto pasa en la penumbra y la invalidez de la Tierra, a ti te cuesta trabajo creer y eres lenta para obrar. Por eso Yo vengo a ser ese Alguien que tú encuentras en el salón de espera. ¡Hija! Si pudieras con más frecuencia acercarte a Mí con gracia y amabilidad, podrías adivinar mejor la intensidad de Mis Deseos. Pensarías acaso: “El espera a la Tierra entera, a todos los hombres”. Sí, hija,

Todo eso deseo tener y ¡desde hace tanto tiempo! Desde Belén comencé a buscarlos y los buscaré hasta el fin de los tiempos.

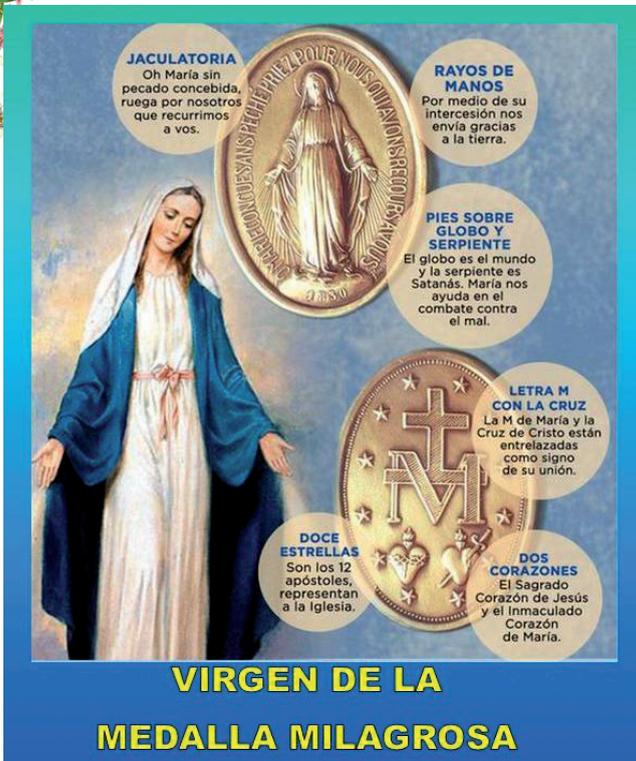
Esto es la Paciencia y el Amor de un Dios. ¿Cómo podrías comprenderlo? Pero, ¡cuánta dulzura tendrás, si llegas a crearlo! “Afirmar con frecuencia tu Fe para activarla. No te canses: con ella tu esperanza y tu amor serán mejores. “Tu Dios es grande y te ama con grandeza. A ti, hijita Mía, tan débil.”

Del libro: El y yo



Quando sintamos caer un fuerte aguacero o una continua llovizna, pensemos que así son las gracias y ayudas que Dios nos manda desde el cielo, a veces grandes y vistosas como las aguas de un fuerte aguacero, y otras veces pequeñas pero continuas como las de una suave llovizna.

El Combate Espiritual



“Haz que se acuñe una medalla según este modelo. Todos cuantos la lleven puesta recibirán grandes gracias. Las gracias serán más abundantes para los que la lleven con confianza”, dijo la Virgen María a Santa Catalina Labouré un 27 de noviembre de 1830.

En la aparición, la Madre de Dios estaba con una túnica blanca y un velo del mismo color que cubría su cabeza hasta los pies. Su rostro era bellissimo. Los pies se posaban sobre un globo blanco y aplastaban una serpiente.

Sus manos, a la altura del corazón, portaban un globo pequeño de oro, coronado con una crucecita. En los dedos aparecieron anillos con piedras preciosas que brillaban y alumbraban en toda dirección.

que decía: ¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a vos !

Las palabras formaban un semicírculo que iniciaba a la altura de la mano derecha, pasaba por arriba de la cabeza de María y terminaba a la altura de la mano izquierda. Es aquí donde la Virgen le pide a Catalina que acuñe una medalla según lo que está viendo.

La aparición dio media vuelta y en el reverso estaba una “M” con la cruz sobre una barra, la cual atravesaba la letra. Debajo estaban el corazón de Jesús, circundado con una corona de espinas, y el corazón de la Virgen María, traspasado por una espada. Alrededor había doce estrellas.

La Virgen miró a Santa Catalina y le dijo: “este globo que ves (a los pies) representa al mundo entero, especialmente Francia y a cada alma en particular. Estos rayos simbolizan las gracias que yo derramo sobre los que las piden. Las perlas que no emiten rayos son las gracias de las almas que no piden”.

El globo de oro que tenía la Virgen entre manos se desvaneció y sus brazos se extendieron abiertos, mientras los rayos de luz continuaban cayendo sobre el globo blanco de los pies.

De pronto apareció una forma ovalada en torno a la Virgen con una inscripción en el borde interior

La manifestación se repitió hacia fines de diciembre de 1830 y a principios de enero de 1831. En un principio la medalla era llamada “de la Inmaculada Concepción”, pero cuando se expandió

la devoción y se produjeron muchos milagros, se le llamó “La Medalla Milagrosa”, como es conocida hasta nuestros días.

Aciprensa



UNO DE LOS MUCHOS MILAGROS DE LA MEDALLA

Uno de los milagros más increíbles de la Medalla Milagrosa se produjo en una cárcel de Mississippi en 1943. El joven de 20 años Claude Newman estaba en el corredor de la muerte por disparar al abusador de su abuela y le preguntó a otro recluso qué llevaba puesto alrededor del cuello. El interno arrojó la medalla al suelo y le dijo a Claude que podía tenerla. Poco después de que el joven se colocara la medalla alrededor del cuello, la Virgen María, a quien Claude describió como la mujer más hermosa que Dios había hecho, se le apareció y le dijo que si quería ser su hijo debería pedir un sacerdote. Lo hizo de inmediato.



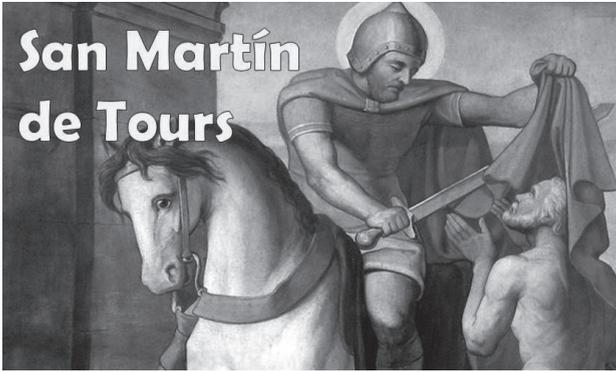
Junto con otros cuatro prisioneros a los que Claude les contó su historia se preparó para ser bautizado. Cuando compartió con el sacerdote y los otros hombres la idea del profundo perdón que se encuentra en la Confesión, el sacerdote se sorprendió de que la Virgen hubiera visitado a Claude nuevamente.

Para demostrar que estaba diciendo la verdad, le recordó al sacerdote un voto de 1940 que había hecho a María de que construiría una iglesia en su honor si sobrevivía a una situación que amenazaba su vida.

Claude fue bautizado cuatro días antes de la fecha prevista de ejecución en 1944. Debido a que el joven estaba tan feliz de ir al cielo, su última solicitud fue celebrar una fiesta. La ejecución se suspendió dos semanas y el preso se entristeció por lo que el sacerdote tuvo que consolarlo. Ya el día de su ejecución este joven dejó sorprendidos a todos los presentes al estar contento mientras era colocado en la silla eléctrica.

Cari Filii

San Martín de Tours



Su fiesta se celebra el 11 de noviembre. San Martín nació en Panonia, Hungría, el 316. Sus padres eran paganos. Estudia en Pavía, donde conoce el Cristianismo. Su padre, que era tribuno militar, para desviarle del cristianismo, le obliga a ingresar en el ejército. Martín concilia sus deberes militares con sus aspiraciones cristianas. Vida ejemplar de monje y soldado: valentía y vida santa y caritativa.

Siendo militar sucedió el hecho tan tratado en la iconografía. Era invierno, y al entrar en Amiens, encuentra un mendigo casi helado, sin ropa. Divide su capa en dos partes y entrega una al pobre. Esa noche tuvo una visión en la que veía a Cristo con su media capa puesta, que decía a los ángeles: *“¡Mirad, este es el manto que me dio Martín el catecúmeno!”*

Pronto recibe el bautismo y dos años después, deja la milicia para seguir a Cristo. San Hilario de Poitiers le instruyó en teología, filosofía, Biblia y Santos Padres, con vistas a ordenarle de diácono viendo su capacidad de aprendizaje y su creciente fe. Sin embargo, Martín no quiso oír hablar de ello y se fue a Sabaria, con sus padres. En el camino fue asaltado por un ladrón, al cual perdonó y habló tan bien de Cristo, que el hombre se arrepintió al tiempo y se hizo

un buen cristiano. Y él mismo relató el hecho a Sulpicio. Ya Martín en su casa, logró convertir a su madre a la fe católica. Además, predicó contra los arrianos, que cada vez eran más en Panonia, y por este hecho fue azotado y expulsado de la ciudad. De nuevo en Poitiers, funda Ligugé, auténtico monasterio misionero. Allí pasa once años, feliz en su ambiente. Preguntado

más adelante por qué profesiones había ejercido respondía: *“fui soldado por obligación y por deber, y monje por inclinación y para salvar mi alma”*. Por eso hay quien resume la vida de Martín así: *“soldado por fuera, obispo a la fuerza, monje por gusto”*.

Un historiador ha contado en Francia 3.667 parroquias dedicadas a él y 487 pueblos que llevan su nombre. Un buen número hay también en Alemania, Italia y España. Es simpático el párrafo en que Don Quijote enseña a Sancho la imagen de San Martín y le explica el caso de la capa.

Martín vivía feliz en Ligugé. Pero Tours se había quedado sin obispo. Un día del año 371, fue invitado a Tours con el pretexto de que lo necesitaba un enfermo grave, pero era que el pueblo quería elegirlo obispo. Apenas estuvo en la catedral toda la multitud lo aclamó como obispo de Tours, y por más que él se declarara indigno de recibir ese cargo, lo obligaron a aceptar. Establece cerca, para su humilde residencia, el monasterio de Marmoutiers, centro misionero de donde saldrán San Patricio y San Paulino de Nola. Desde allí parte para sus agotadoras correrías apostólicas, durante 35 años, por toda la Galia. Nada le retiene. Acusa a emperadores, reprime

a los herejes, defiende a los débiles y a los condenados a muerte, realiza innumerables milagros, y entre ellos se le atribuye la resurrección de varios muertos. Su fama es indescriptible. Es llamado “el apóstol de las Galias” nadie hizo tanto como él por Francia católica y San Gregorio de Tours le invoca como “Patrón especial del mundo entero”.

Tan intensos viajes apostólicos, tanta obra de caridad, hasta vaciarse totalmente, agotaron sus fuerzas físicas. Se veía morir. Sus discípulos le piden que no les deje huérfanos. Martín contestó: “Señor, si aún soy necesario, no rehúso el trabajo. Sólo quiero tu voluntad”. La liturgia comenta: “¡Oh feliz varón, que ni temió morir, ni recusó la vida”.

Los discípulos querían colocarle más cómodo, pero él dijo: “*Dejadme así mi-*

rando al cielo, para dirigir mi alma en dirección hacia Dios”. El demonio no dejaba de importunarlo. “*¿Qué haces ahí bestia sanguinaria?, gritó Martín. No hay nada en mí que te pertenezca, maldito. El seno de Abrahán me espera*”. Y entregó su alma a Dios. Era el 8 de noviembre del año 397.

Martín fue un asceta, un apóstol, un hombre de oración, muy influyente en toda la espiritualidad medieval. Su faceta principal, la caridad. El gesto de Amiens, dar media capa, fue superado, cuando siendo obispo, entregó su túnica entera a un mendigo gesto menos conocido. Sus mismos milagros, como los de Cristo, fueron milagros de caridad. Pasó haciendo el bien.

P. Rafael María López-Melús.



Es el candelabro de siete brazos que simboliza de manera tradicional la fe de los judíos. Según el Antiguo Testamento, la menorá original fue de oro y estuvo en el Tabernáculo del desierto (Éxodo 25,31-40; 37,17-24; Números 8, 2-4); posteriormente, fue trasladada al Templo que construyó Salomón (I Reyes 7,49; 2 Crónicas 4, 7). Tras la destrucción del Templo en el 587 a. C. por los babilonios, se perdió su rastro; probablemente la fundieron.



En tiempos de Jesús, la menorá que había en el Templo construido por Herodes, era otra. Probablemente corrió la misma suerte que la primera, después de la destrucción del Templo por los romanos en el año 70. En Roma, en el Arco de Tito, arco conmemorativo de la toma de Jerusalén y la destrucción del Templo judío, se puede observar un relieve donde los romanos portan la menorá del Templo. Después del año 70, los rabinos prohibieron su reproducción en altorrelieve, aunque se siguió utilizando en mosaicos.

La menorá ha contado con diversas interpretaciones posteriormente: la redención última y la llegada del Mesías, los diez sefirot en la cábala, etc. Actualmente se considera el emblema del estado de Israel.



VERDADES OLVIDADAS

Dos concepciones de la vida.

Desde la más remota antigüedad se enfrentan y luchan en el mundo dos fuerzas antagónicas, dos concepciones de la vida completamente distintas e irreducibles: la concepción materialista, irreligiosa y atea, que no se preocupa sino de esta vida terrena, y la concepción espiritualista, que piensa en el más allá.

La primera podría tener como símbolo una sala de fiestas, un salón de baile, un cabaret, y sobre su frontispicio esta inscripción, estas solas palabras: No hay más allá. Por consiguiente, vamos a gozar, vamos a divertirnos, vamos a pasarlo bien en este mundo. Placeres, riquezas, aplausos, honores... ¡A pasarlo bien en este mundo! Comamos y bebamos, que mañana moriremos. Concepción materialista de la vida, señores.

Pero hay otra concepción: la espiritualista, la que se enfrenta con los destinos eternos, la que podría tener como símbolo una grandiosa catedral en cuyo frontispicio se leyera esta inscripción: **¡Hay un más allá!** O si queréis esta otra más gráfica y expresiva todavía:

¿Qué le aprovecha al hombre ganar el mundo entero si al cabo pierde su alma para toda la eternidad?

He aquí, señores, la disyuntiva formidable que tenemos planteada en este mundo. No podemos encogernos de hombros. No podemos permanecer indiferente ante este

problema colosal, porque, queramos o no, lo tenemos todos planteado por el mero hecho de haber nacido: “estamos ya embarcados” y no es posible renunciar a la tremenda aventura.

Yo comprendo perfectamente la risa y la carcajada volteriana del incrédulo irreflexivo que se hunde totalmente en el cieno, que no vive más que para sus placeres, sus riquezas y sus comodidades temporales. Lo comprendo perfectamente, porque es un insensato, un loco, que no se ha planteado nunca en serio el problema del más allá. Pero una persona que tenga un poquito de fe y otro poco de sentido común, que sepa reflexionar y que se plantee el problema del más allá, y se encoja de hombros ante él y diga: “La eternidad, ¿qué me importa eso?”, señores, eso no lo comprendo, eso no lo concibo. Ante el problema pavoroso del más allá no podemos permanecer indiferentes, no podemos encogernos de hombros. Tenemos que tomar una actitud firme y decidida, si no queremos renunciar, no ya a la fe cristiana, sino a la simple condición de seres racionales.

(De “El Misterio del más allá” – P. Royo Marín)



Orientaciones para la realización de la Vigilia

- Tiempo litúrgico: **TIEMPO ORDINARIO**
TIEMPO DE ADVIENTO (A partir del día 29)
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 6	31ª semana T. Ordinario	Domingo III	Manual pág. 131 (*111)
Del 7 al 13	32ª semana T. Ordinario	Domingo IV	Manual pág. 171 (*151)
Del 14 al 20	33ª semana T. Ordinario	Domingo I	Manual pág. 47 (*29)
Del 21 al 27	34ª semana T. Ordinario	Domingo II	Manual pág. 87 (*69)
Del 28 al 30	1ª semana de Adviento	Domingo I	Manual pág. 47 y 215 ss. (*pág. 29 y 193 ss.)

- Para celebrar la Vigilia de Difuntos, la explicación y el texto litúrgico están a partir de la pág. 437 en el Manual nuevo. En el antiguo, el texto litúrgico está en la página 418.
 - El día 22 es el último domingo del Tiempo Ordinario. **JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO**. El día 29 es el primer domingo de Adviento, por tanto, nuestra Vigilia del sábado día 28 entra ya en el tiempo de Adviento.
- 

La fe: encuentro personal que sana nuestras heridas

Entre los empujones y apretones de la gente a Jesús, vemos emerger a una mujer que está enferma y busca ayuda. De ella no sabemos ni su nombre ni su historia. Solo que hace doce años que sufre hemorragias constantes de sangre, una enfermedad que la mantiene apartada de las fuentes de la vida: la relación con Dios y con los otros.

Su don, la sangre que posibilita engendrar y nutrir otra vida nueva, se convierte en su peso y en motivo de ser rechazada por muchos. La sangre menstrual era considerada impura por la ley judía. Nadie podía entrar en contacto con una mujer que padece flujos de sangre, pues sería contagiado por su impureza, ni tocar los objetos que ella usa (Lev 15, 2). La mujer de nuestra historia arrastra durante doce años la condición de *mujer impura*, de mujer aislada. Por un lado, tiene que alejarse de la proximidad de los demás; por otro, hay en ella un deseo incesan-

te de acercarse simplemente y ser aceptada. Una mujer que pierde constantemente su sangre es una persona herida en lo más profundo de su ser, a la que se le está yendo la vida. *“Ha gastado toda su fortuna para curarse, sin obtener mejora alguna”* (Mc 5, 26), pero no se ha conformado ni se ha resignado por completo, aunque, lejos de mejorar, todo ha ido a peor.

Los médicos simbolizan a aquellas instancias que podrían ofrecerle ayuda y que, sin embargo, logran el efecto contrario: que la mujer empeore y se empobrezca cada vez más, hasta hacer que ella misma se considere despreciable para otros. Teme ser juzgada y mantiene bloqueado el acceso a su intimidad.

¿Dónde encuentra esta mujer el ánimo interior para no quedarse parada? Ella toma la iniciativa: *“Oyó hablar de Jesús, se acercó por detrás y tocó su manto”* (Mc 5, 27). El verbo “tocar” aparece en ese relato

cuatro veces (Mc 5,27.28.30.31). La curación de la mujer se produce *inmediatamente*. No hay testigos, y solo ella puede confirmar la curación, solo ella puede contar lo vivido. Jesús es consciente de la conmoción que se ha producido también en su cuerpo. Y pregunta por ella, quiere devolverle su dignidad. *“Ves que la gente te está estrujando y preguntas: ¿quién te ha tocado?”* (Mc 5, 31). Pero Jesús apunta en otra dirección, *al misterio de una comunicación interpersonal*. Se ha tratado de un contacto distinto, de una calidad en el tocar. Todos estaban cerca de él y lo tocaban, pero ninguno lo hizo como esta mujer.

San Juan de la Cruz definió a Dios como *“quien no sabe sino sanar”* (Llama 2, 8), Y esta mujer se lo ha confirmado a Jesús con su gesto. Ha tenido el coraje de tocarlo más allá de los tabúes y de las prohibiciones y ha experimentado la potencia de su amor en su propia piel. Al comienzo ella había oído hablar de Jesús, y ahora es él quien la busca con su mirada y quiere reconocerla, colocarla en el centro, restablecerle su mundo relacional.

Entonces ella se acercó, ya no a su espalda, sino a su rostro, y le contó toda la verdad. Pudo bajar hasta el último rincón de la casa de su vida, mostrarse desnuda y no sentir vergüenza: *“Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz y sigue curada de tu tormento”* (Mc 5, 34).

El relato que en este mes reflexionamos y que nos ayuda en nuestra oración quiere hacernos descubrir cómo Dios es la fuerza que nos hace reaccionar ante el miedo, ante la inseguridad que estamos viviendo.

Una mirada a nuestro mundo nos hace descubrir que realmente sentimos ese temor a recobrar nuestra vida habitual. Es verdad que tenemos que guardar unas medidas sanitarias que nos ayudarán a detener esta pandemia, pero tenemos que reconocer -al igual que la *hemorroísa-* que esta situación nos ha secuestrado la alegría, nos ha borrado del rostro la ilusión. Nada es como antes, y el miedo hace que nos encerremos en nosotros mismos, siendo incapaces de encontrar una salida.

¿Cómo poder quebrar estas cadenas de inseguridad, de temor? Sólo la fuerza de Jesús es capaz de ello. Cuando Etty Hillesum fue internada en el campo para judíos de Westerbork, en Holanda, en espera de ser deportada en plena Segunda Guerra Mundial, lee la Biblia para poder vivir. Por enésima vez lee el himno al amor de san Pablo y nos relata con sencillez lo que le sucede mientras recibía estas palabras: *“¿Qué estaba pasando en mí mientras leía este texto? Todavía no lo puedo expresar muy bien. Tenía la impresión de que una varita mágica venía a tocar la superficie endurecida de mi corazón y al instante hacía*

brotar de él fuentes ocultas. Y me encontré arrodillada de repente... mientras que el amor como liberado me recorría toda entera, liberada de la envidia, de los celos, de la anti-patía”.

Necesitamos recibir palabras que toquen nuestras superficies endurecidas y nos liberen de tantas ataduras que no nos dejan respirar con anchura, ni mirar compasivamente, ni considerar la belleza de cada día. Este momento de nuestra existen-

cia puede servirnos para reconocer nuestra debilidad y la necesidad de sentirnos salvados -¡sanados!- por el mismo Jesús. En un momento de tanta fragilidad Jesús es nuestra fortaleza: ¡y cómo no descubrir que la Eucaristía es el alimento que necesitamos para fortalecernos! Cada vigilia es para nosotras la experiencia de sanación: sentimos esa fuerza que cambia nuestro corazón, que rompe nuestras cadenas, que nos otorga una vida nueva.

Para la oración litúrgica



1ª Lectura:

Lectura del profeta Isaías 43, 1-5

Y ahora, esto dice el Señor,
que te creó, Jacob,
que te ha formado, Israel:

“No temas, que te he redimido,

te he llamado por tu nombre, tú eres mío.

Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo,

la corriente no te anegará;

cuando pases por el fuego, no te quemarás,

la llama no te abrasará.

Porque yo, el Señor, soy tu Dios;

el Santo de Israel es tu Salvador.

Entregué Egipto como rescate,

Etiopía y Saba, a cambio de ti,

porque eres precioso ante mí,

de gran precio, y yo te amo.

Por eso entrego regiones a cambio de ti,

pueblos a cambio de tu vida.

No temas, porque yo estoy contigo.

Responsorio: (Canto)

Solista o pequeño coro: “El Señor es mi fuerza, mi gloria y salvación”

Todas: El Señor es mi fuerza, mi gloria y salvación



2ª Lectura: Catequesis del Papa Benedicto XVI, 14 de febrero 2007.

Llegamos hoy al final de nuestro recorrido entre los testigos del cristianismo naciente que mencionan los escritos del Nuevo Testamento. Y usamos la última etapa de este primer recorrido para centrar nuestra atención en las numerosas figuras femeninas que desempeñaron un papel efectivo y valioso en la difusión del Evangelio. No se puede olvidar su testimonio, como dijo el mismo Jesús sobre la mujer que le ungió la cabeza poco antes de la Pasión: “Yo os aseguro: dondequiera que se proclame esta buena nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que esta ha hecho para memoria suya”

El Señor quiere que estos testigos del Evangelio, estas figuras que dieron su contribución para que creciera la fe en él, sean conocidas y su recuerdo siga vivo en la Iglesia. Históricamente podemos distinguir el papel de las mujeres en el cristianismo primitivo, durante la vida terrena de Je-

sús y durante las vicisitudes de la primera generación cristiana.

Ciertamente, como sabemos, Jesús escogió entre sus discípulos a doce hombres como padres del nuevo Israel, “para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 14-15). Este hecho es evidente, pero, además de los Doce, columnas de la Iglesia, padres del nuevo pueblo de Dios, fueron escogidas también muchas mujeres en el grupo de los discípulos.

Sólo puedo mencionar brevemente a las que se encontraron en el camino de Jesús mismo, desde la profetisa Ana hasta la samaritana, la mujer siro-fenicia, la hemorroísa y la pecadora perdonada. Y no hablaré de las protagonistas de algunas de sus eficaces parábolas, por ejemplo, la mujer que hace el pan, la que pierde la dracma o la viuda que importuna al juez.

En primer lugar, pensamos naturalmente en la Virgen María, que

con su fe y su obra maternal colaboró de manera única en nuestra Redención, hasta el punto de que Isabel pudo llamarla “bendita entre las mujeres”, añadiendo: “Bienaventurada la que ha creído”. Convertida en discípula de su Hijo, María manifestó en Caná una confianza total en él y lo siguió hasta el pie de la cruz, donde recibió de él una misión materna para todos sus discípulos de todos los tiempos, representados por San Juan.

Además, encontramos a varias mujeres que de diferentes maneras giraron en torno a la figura de Jesús con funciones de responsabilidad. Constituyen un ejemplo elocuente las mujeres que seguían a Jesús para servirle con sus bienes. San Lucas menciona algunos nombres: María Magda-

lena, Juana, Susana y “otras muchas”. Asimismo, los Evangelios nos informan de que las mujeres, a diferencia de los Doce, no abandonaron a Jesús en la hora de la pasión. Entre estas destaca en particular la Magdalena, que no sólo estuvo presente en la Pasión, sino que se convirtió también en el primer testigo y heraldo del Resucitado

Precisamente a María Magdalena santo Tomás de Aquino le da el singular calificativo de “apóstol de los Apóstoles” (“apostolorum apostola”), dedicándole un bello comentario: “Del mismo modo que una mujer había anunciado al primer hombre palabras de muerte, así también una mujer fue la primera en anunciar a los Apóstoles palabras de vida” (Super Ioanem, ed. Cai, 2519).

Responsorio: (Canto)

Solista o pequeño coro: “Por ti, mi Dios, cantando voy:

¡La alegría de ser tu testigo, Señor!

Todas: Por ti, mi Dios, cantando voy: ¡la alegría de ser tu testigo, Señor!



Las orientaciones para la realización de la vigilia son enviadas mensualmente por el Consejo Nacional



Noticias y Avisos

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS A NUEVAS ADORADORAS

CABRA

Ante las plantas de nuestra Patrona la Virgen de la Sierra, tuvimos la Vigilia Mariana que cada año por estas fechas celebramos, en unión con Ane. Fue especial y emotiva por las circunstancias que vivimos en estos momentos. Durante la misa se impusieron las insignias a dos nuevas adoradoras: **Carmen López Montero** y **M^a Teresa Ortiz Ordoñez**.



CAMBIO DE CONSILIARIOS

VILLANUEVA DEL DUQUE: Don Javier Solaz Moreno

SECCIÓN DE CÓRDOBA

Vigilia extraordinaria de los Difuntos

El **día 2** celebraremos nuestra vigilia extraordinaria en favor de nuestros familiares y adoradoras difuntos. Como es una vigilia corta y abierta a todos los fieles, será a las **20'-horas, en la Iglesia de la Trinidad**.

Esperamos que no faltéis, pues algún día nos veremos en lugar de esas almas por las que pedimos, y nos gustaría que ofrecieran mucha oración por nosotros. Es mucha misericordia y una gran caridad.

AVISO

Debido a que en la Sección hay varias adoradoras que tienen pendiente de pago el boletín desde hace algún tiempo, os comunicamos que **a partir de enero** las que no lo hayan abonado dejarán de recibirlo. Las que tengan interés en él, pueden ingresar su importe en la cuenta de Unicaja que más abajo indicamos; o bien abonárselo a alguna adoradora a la que veáis con frecuencia y que esté en contacto con el Consejo de Sección. Lamentamos tener que tomar esta decisión, pero además del importe del boletín hay que sumarle los sellos de Correos para su envío, y este gasto lo soporta la tesorería de la Sección que, casi siempre, suele estar en números rojos.

**PARA INGRESOS DE LA SECCIÓN DE CÓRDOBA
(EXCEPTO DONATIVOS PARA LA BECA DEL SEMINARIO)**

Cuenta de Unicaja sólo para cuotas y boletines de la Sección.

ES17-2103-0802-71-0010001632

BECA NÚM

27

PARA EL SEMINARIO



Suma anterior	1.605'40 €
Julia Limón.....	100'00 €
Una adoradora honoraria de La Trinidad.....	100'00 €
TOTAL	1.805,40 €

El importe que solemos recaudar al año, y que entregamos en marzo en la vigilia de oración por el Seminario es de **10.000 euros**.

Esperamos y agradecemos todo lo que enviéis. Os animamos a que vayáis enviando donativos para la beca porque, como veis, vamos bastante mal.



SÓLO PARA INGRESOS EN LOS PUEBLOS

Para cualquier ingreso que tengáis que hacer la cuenta del BBVA es:

ES25-0182-2100-62-0201674878

Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la cuenta de Cajasur: **ES63-0237 - 6028 - 00 - 9165883839**.

En este mes celebramos

TIEMPO ORDINARIO



Día 1.- Domingo.- Solemnidad de todos los Santos.

Día 2.- Lunes.- Conmemoración de todos los fieles difuntos.



Día 8.- Domingo XXXII.- Día de la Iglesia Diocesana.

Día 9.- Lunes.- Dedicación de la Basílica de Letrán.



Día 21.- Sábado.- Presentación de la Santísima Virgen María.

Día 22.- Domingo.- Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

NUEVO AÑO LITÚRGICO CICLO "B" TIEMPO DE ADVIENTO



Día 29.- Domingo I de Adviento.



Día 30.- Lunes.- Fiesta de San Andrés, apóstol

CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Turno de la Trinidad	Segundo viernes	9'30
• Turno de la Trinidad (Matrimonios)	Segundo viernes	9'30
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	9'00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	9'00
• Sta. Marina de Aguas Santas (Matrimonios)	Tercer viernes	9'00
• Sta. Rafaela María del Sagrado Corazón	Segundo viernes	9'00
• Sta. Rafaela María (Matrimonios)	Segundo viernes	9'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara Último sábado 9,00

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna Tercer jueves 9'30

BAENA • La Inmaculada Concepción Tercer lunes 9'30

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas Tercer lunes 10'00

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña Segundo lunes 10,30

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto Tercer jueves 10,30

EL VISO • Santa Ana. Tercer miércoles 11,00

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen Segundo jueves 10,30

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes. Segundo jueves 10'00

ZUHEROS • Santa Teresa. Último martes 10'00

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María. Tercer jueves 10'00

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra Tercer martes 10'00

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción Último martes 9'00

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís Tercer martes 10,30

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen Último jueves 10'00

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María Tercer miércoles 10'00

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario Tercer sábado 10'00

LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza Tercer miércoles 10,00

ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores Último jueves 10,00

	DÍAS	HORAS
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Segundo miércoles	10'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario.	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	10'00
JAUJA • San José	Segundo viernes	10'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	10'00
HORNACHUELOS	Primer Jueves	10'00
PUENTE GENIL • Turno de Honorarias adscrito a la Sección de Benamejí		

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves